

El aprendizaje como acto creador desde la pedagogía de Bárcena

Resumen

La idea de aprendizaje que proporciona Fernando Bárcena Orbe en el contexto actual presenta la oportunidad de pensar la educación desde un horizonte de creación. Puesto que, aprender no sería adaptarse a algo ya dado, sino generar nuevas visiones del encuentro con el otro y con el mundo a través del conocimiento. Para tal efecto, este texto aborda el concepto de aprendizaje desde la naturaleza colectiva del conocimiento, la idea de una cultura unidimensional y las transformaciones actuales de las practicas docentes. En este sentido, también se toman en cuenta las apreciaciones de Bárcena frente a la educación como objeto de mercado y el quehacer docente en el ámbito contemporáneo. Finalmente, se destaca la importancia del diálogo en los procesos de aprendizaje y la construcción del conocimiento desde la visión cultural e histórica en relación con la formación.

Palabras clave: Aprendizaje, pedagogía, adaptación, diálogo, conocimiento, ética.

Abstract

The idea of learning provided by Fernando Bárcena Orbe in the current context presents the opportunity to think about education from a creative horizon. Since, learning would not be to adapt to something already given, but to generate new visions of the encounter with the other and with the world through knowledge. For this purpose, this text addresses the concept of learning from the collective nature of knowledge, the idea of a one-dimensional culture and the current transformations of teaching practices. In this sense, Bárcena appraisals regarding education as a market object and teaching work in the contemporary sphere are also considered. Finally, the importance of dialogue in learning processes and the construction of knowledge from the cultural and historical vision in relation to training is highlighted.

Keywords : Learning, pedagogy, adaptation, dialogue, knowledge, ethics.

Introducción

El presente ensayo busca aproximarse al concepto de aprendizaje desde el horizonte proporcionado por Fernando Bárcena, quien vislumbra el acto de aprender como un acontecimiento creativo que no consiste en adaptarse a algo ya dado sino, en entrevista concedida a Bolletta (2016), en “adentrarse en la desbordante aventura de un encuentro con el otro y con los otros -con el mundo, a través de las materias y disciplinas-” (p. 40).

Por tanto, el aprendizaje desde la perspectiva de Bárcena y Mèlich (2000), es la posibilidad de crear el mundo. En este orden de ideas, los autores refieren a la concepción de aprendizaje tradicional como acto de repetición, de reproducción de objetos dados. Sin embargo, no se trata de ello. Sino de concebir el aprendizaje como acto creador y generador de *novedad* a partir de la interacción con el mundo. Así, la realidad se inaugura ante el estudiante y el estudiante dialoga con dicha realidad desde la autonomía fundamentada en el saber y en la inteligencia histórica. Esto es, el reconocimiento de las herencias culturales en las cuales se está inscrito.

En este sentido, la experiencia del aprendizaje según Bárcena (2012) implica los “estímulos y lo que obtenemos cuando integramos dichos estímulos en el saber acumulado que se nos ha transmitido desde el pasado. Del mismo modo, la experiencia evoca un viaje, y frecuentemente una travesía peligrosa, difícil, llena de obstáculos y pruebas” (p. 114). Por ende, la connotación de concebir el aprendizaje como acto creador en dialogo con el mundo es un viaje. Que remite a la aventura de aprender. A la emoción por comprender los escollos de la travesía. A la incertidumbre de crear nuevos caminos.

En síntesis, el aprendizaje es un encuentro con el otro, el mundo y un acto creador. Por ende, se comprende desde la experiencia y la vivencia del estudiante frente a la actualización y aprendizaje permanente del Maestro. Es decir, el aprendizaje articula la subjetividad del sujeto con

el mundo cultural que lo contiene. Para determinar un acceso claro al conocimiento y una comprensión pertinente de los contenidos que toman sentido gracias al contexto donde se presentan. Por tal razón, el conocimiento debe estar en concordancia con las necesidades culturales y sociales de la realidad cercana del estudiante, para que este encuentre utilidad y significado al contenido incorporado y su aprendizaje no se restrinja a transcribir las ideas del docente.

Fernando Bárcena: Una poética de la pedagogía

Fernando Bárcena es Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid. Participó en el proyecto de investigación (Instituto de Filosofía, CSIC) "La filosofía después del holocausto" y es miembro de los Grupos de Investigación "Filosofía – Poética – Educação" (Juiz de Fora, Brasil) y Cultura Cívica y políticas educativas (UCM). Por ende, el tópico intelectual de sus publicaciones se centra en la práctica reflexiva de la educación desde la dimensión filosófica. También, abarca conceptos como: *competencia cívica*, *pensamiento representativo*, *experiencia del aprendizaje* y visiones analíticas del contexto consumista contemporáneo en relación con la formación humana. Así, las principales líneas de investigación en que desarrolla su visión educativa son: filosofía de la educación, ética y poética de la educación, y experiencia y acontecimiento en la educación.

Por otra parte, su obra presenta cierta poética proyectada desde el horizonte educativo como acontecimiento ético a partir de la polisemia narrativa de sus textos. Así, la pedagogía, la didáctica y la misma educación adquieren desde su perspectiva gestos literarios que reafirman el compromiso del educador con su propio quehacer y con el mundo a través de diálogos que crean y devienen novedades dibujadas por emociones.

Naturaleza colectiva del conocimiento

El sujeto que aprende es el intérprete de la realidad que estudia. Y al interpretar dicha realidad, también la crea. En este sentido, el conocimiento surge de la interpretación que el ser humano realiza de los diversos fenómenos del mundo, de la realidad que este presenta. Por tal razón, varios descubrimientos científicos emergieron de la observación que pensadores e investigadores hicieron de la naturaleza en general y su posterior sistematización o análisis. Por tal razón, la educación implica enseñar al estudiante a generar un diálogo con su entorno desde múltiples puntos de vista; social, cultural, político y también desde las ciencias exactas. Además, propiciar una comunicación efectiva que motive al estudiante y a su vez genere nuevos descubrimientos desde la singularidad propositiva de cada sujeto. Es decir, según Bárcena y Mèlich (2000) “un diálogo en el que entran una pluralidad de voces mucho más amplia y polifónica” (p. 116).

Adicionalmente, el aprendizaje toma una connotación fuera del modelo mercantilista al que fue confinado. Un modelo estrictamente económico. Donde, según Bárcena en entrevista concedida a Bolletta (2016): “el aprendiz consumidor sabe ya de entrada cuál es su necesidad (de aprendizaje) y, por así decir, va al mercado (educativo) a satisfacerla. El alumno es cliente y el profesor (o la escuela) su proveedor” (p. 40).

Por otro parte, la conceptualización del aprendizaje es un campo relativamente nuevo en la historia del conocimiento, pues, “a finales del siglo XIX no existían estudios sistemáticos sobre el aprendizaje humano” (Zapata, 2010, p. 46). Esta situación fue evolucionando hasta llegar a objetos de estudio especializados como es la teoría de los estilos cognitivos, la cual, según Vega, Vidal y

García (2013) explica las diferencias que presentan los individuos en el abordaje de tareas de carácter cognitivo perfilando la manera como estos se desenvuelven en circunstancias académicas y sociales.

En este sentido, también se han incorporado, entre otros, conceptos como el de ambiente de aprendizaje. El cual, refieren Rivera, Hernández, Salinas y Solís (2017) no se limita a las condiciones materiales necesarias para la implementación del currículo. Pues, también comprende procesos educativos relacionados con acciones, experiencias y vivencias de los actores involucrados en el aprendizaje.

En síntesis, el acto de aprender representa una manifestación creativa del ser humano. Donde el sujeto analiza la realidad, la interpreta desde experiencias y vivencias, y lo hace desde la dimensión cognitiva. Produciendo como resultado una nueva visión del mundo configurada a partir del diálogo intermediado por las disciplinas y el contexto desde donde se habla. Por tanto, el proceso de aprender va más allá de la simple transmisión de conocimiento y de cualquier reduccionismo enciclopedista.

Al concebir el aprendizaje desde el diálogo que se genera entre el sujeto y el mundo, se comprende que dicho sujeto es un ser interactuando con su entorno y la realidad que le presenta ese mundo. Y que además interactúa con otros sujetos. Esto, implica que hay una acción o serie de acciones. Por tanto, la educación no puede ser un ejercicio pasivo de adquisición de conocimientos mediante transmisión, sino un acto participativo que resalta la humanidad del sujeto desde su aspecto ético en cuanto a la responsabilidad que tiene frente a otros y frente al mundo. Al entender esto se evidencia que debe existir un compromiso de respeto por el otro sujeto y por el otro manifestado en el mundo que habitamos. Así, según Bárcena y Mèlich (2000) “en la idea del respeto a la dignidad del educando y en el valor conferido a la autonomía del otro estaremos

asimismo en condiciones de impedir que esa relación devenga en una relación de fuerza o de dominación” (p. 145).

Adicionalmente, se puede afirmar que la experiencia es un factor determinante en el proceso de aprendizaje. Pues, según Bárcena (2012), ella se constituye en los presaberes del sujeto que aprende, y es la responsable de afianzar el conocimiento que se quiere abarcar. En este orden de ideas, Bárcena afirma que no se puede hablar de experiencia sin hablar de atención. Es decir, la atención permite al estudiante ubicarse en el presente y experimentar los estímulos del saber. O, en otras palabras, ser consciente de lo que se experimenta incentiva aprendizajes significativos. Esto, se logra teniendo una especial receptividad que surge del respeto por el pasado, pues, es ahí donde se han ido acumulando progresivamente descubrimientos científicos, aportes académicos y producción intelectual en general. Al respetar el pasado se valora el conocimiento presente que se adquiere otorgándole una condición significativa.

Somos, entonces, lo que somos porque somos aprendices del mundo, y ese aprendizaje es el aprendizaje de una relación, y de una conversación, con él. Un trato con la forma del mundo, Esa es la experiencia, y su lugar es central en la tarea educativa (Bárcena, 2012, p. 116).

Pero ¿cuáles son las implicaciones de concebir el aprendizaje como un acto creativo en diálogo con el mundo y los otros? La respuesta a esta interrogante se presenta como una de las grandes revoluciones educativas en la actualidad. Y tiene que ver con redescubrir la naturaleza colectiva del conocimiento. Esto, significa que el Maestro ya no es la figura tiránica y el estudiante un ente sin criterio. Sino todo lo contrario. El Maestro con su conocimiento motiva al estudiante para que desarrolle su creatividad y pueda encontrar sus propias respuestas gracias a la fundamentación que se le brinda. Así, debería ser entendida la práctica de la enseñanza en relación con el aprendizaje. Como un acontecimiento grupal de descubrimiento y construcción de conocimiento. Que permite avanzar en conjunto y sin imposiciones.

En este sentido, el uso de las redes sociales y la aparición de plataformas virtuales colaborativas ha incentivado la construcción y creación de conocimiento colectivo. Una manifestación evidente del aprendizaje colectivo es los llamados grupos de investigación. Los cuales, se erigen sobre la base de la cocreación, convirtiéndose en un rasgo característico de los procesos que se realizan en el ámbito académico. Este modo de hacer conocimiento ha incentivado a los intelectuales a salir de sus mundos y encontrar realidades distintas a la propia. Entonces, se puede ver como un investigador en Alemania puede compartir y generar conocimiento con un investigador colombiano gracias a la interconexión virtual. Esto, supone simbólicamente el reconocimiento de la diversidad de pensamiento y además el reconocimiento de realidades que contrastadas muestran afinidades y divergencias propicias para tener un panorama amplio de información.

Así, los hombres [...] se reúnen con otros hombres creando espacios públicos y ámbitos de privacidad para establecer relaciones más estrechas en círculos más íntimos (como la familia y los amigos). Ahora bien, es característico que los hombres, que habitan la Tierra, la pueblen **en condiciones de pluralidad humana** (Bárcena y Mèlich, 2000, p. 65).

A modo de ejemplo, una de las grandes enseñanzas del aprendizaje cooperativo es la posibilidad de generar conocimientos significativos. Entendiendo que cada ser humano posee múltiples capacidades y algunas se potencian más que otras. En este sentido, las otras personas representan posibilidades de aprendizaje. Es decir, mirar desde distintos puntos de vista el mismo objeto permite tener una perspectiva mucho más clara. Para ello, es necesario dejar de lado la vanidad intelectual y el individualismo exagerado que continuamente conduce a los Maestros a la falta de innovación y actualización para dar apertura a un reconocimiento del aporte que el otro

puede brindar e incorporarlo en las practicas propias. Enriqueciendo así la comprensión personal del mundo y del conocimiento.

La emancipación cognitiva del yugo impuesto por una cultura unidimensional

Un reto que el Maestro debe asumir con el mayor interés posible es la tarea de reflexionar conceptos para generar críticas al pensamiento dominante que busca estandarizar mentalidades dentro de un sistema hegemónico. El cual, toma al aprendiz como consumidor y al Maestro como proveedor. Así, según Bárcena (2014) “hoy el saber y los conocimientos no están al servicio de esa emancipación, sino del mercado” (p. 444).

En este sentido, las practicas educativas contemporáneas en cuanto a la concepción del aprendizaje contemplan dicho acto desde una visión utilitarista enfocada totalmente al desempeño laboral y se distancia de una visión integral del ser humano. Donde este pueda pensarse desde su multidimensionalidad o condición plural humana.

Vivimos en una sociedad de consumidores o de “laborantes”, en la cual cualquier cosa que hacemos se supone que la hacemos para “ganarnos la vida”. Esta es una tesis social fuerte, y el número de personas capaces de desafiar esta creencia es cada vez menor. Cada actividad social es un medio, y solo un medio, para ganarse la vida, da lo mismo la naturaleza de la misma. De ahí que todas las actividades “serias”, con independencia de sus frutos, se denominen “labor”, y aquellas que no son necesarias para la vida del individuo, en este estricto sentido de la expresión, pasan de inmediato a otra clase de categoría (por ejemplo, una mera “diversión”), es decir, se clasifican como actividades “no serias” (Bárcena, 2014, p. 445).

Lógicamente, la liberación mental solo sucede cuando se desarrollan las competencias necesarias para argumentar y fundamentar por qué una u otra teoría están equivocadas y en qué medida lo están frente a determinado contexto. En ese sentido, la historia de la filosofía brinda luces a los estudiantes para resistir a la razón dominadora con herramientas interpretativas y analíticas, porque muestra la historia desde su aspecto trascendental y cómo esta ha evolucionado. En consecuencia, se otorga un sentido vivencial al conocimiento. Puesto que, no solo se trata de repetir el discurso hegemónico y unidimensional, sino de cuestionarlo e intentar develar sus dispositivos de dominio, se trata de presentar nuevas respuestas o alternativas al horizonte impuesto. Así, según Bárcena (2020) “Un profesor no enseña a futuros profesionales, sino que transmite lo que le ha pasado en su estudio a estudiantes que pueden devenir estudiosos ellos mismos” (p. 197).

Las transformaciones contemporáneas de las prácticas docentes

Finalmente, la tercera implicación de concebir el aprendizaje como un acto creativo en diálogo con el mundo y los otros, está relacionada con las transformaciones contemporáneas de las prácticas docentes. Las cuales, muestran perspectivas novedosas en cuanto a las actividades que se realizan al interior del aula. Es decir, los procesos de enseñanza-aprendizaje dejan de pensarse como el mero acto de transmisión de conocimiento y empiezan a verse como un conjunto de prácticas íntimamente relacionadas con el contexto de los estudiantes. Así, recursos didácticos como los textos, adquieren sentido cuando el sujeto les da una connotación vinculada con su imaginario sociocultural y personal. En cierto sentido Paulo Freire (1981), muchos años atrás había contemplado este suceso cuando afirmaba que “la lectura del mundo precede a la lectura de la

palabra” (p. 1), superando así la cultura letrada que se limita solamente a poder leer y escribir sin comprender que el ser humano posee múltiples dimensiones y que la intelectual hace parte conexas a muchas otras como la dimensión ética, corporal, espiritual...

Por ende, la interdisciplinariedad del conocimiento genera grandes contribuciones al aprendizaje. Pues, permite construir andamiajes epistemológicos para realizar diálogos entre saberes. Esto, en la práctica del Maestro representa la posibilidad de generar impacto en los procesos de aprendizaje de sus estudiantes. Ya que, produce una red de conexiones de información que propician la accesibilidad al conocimiento. Por ejemplo, se puede trabajar figuras literarias en la asignatura de castellano con un texto en inglés de la asignatura de idiomas, acerca de un tema relacionado con temas de la asignatura de filosofía. Así, se nutre el aprendizaje del estudiante y se incentiva al docente a estar en continua actualización académica.

En este sentido, se hace necesario indagar las políticas, principios y sistemas normativos que rigen determinado espacio educativo para transformar aspectos relacionados con la pertinencia de los contenidos en las disciplinas y su relación directa con la formación ciudadana y la generación de cultura desde la profesión docente. Lo cual, abre la posibilidad de vincular formación humana con saber disciplinario en contexto y significativo para los procesos de enseñanza-aprendizaje enriqueciendo el conocimiento pedagógico en la información cognoscitiva, metodológica y práctica.

El ciudadano es siempre capaz de hacerlo todo por sí mismo y es muy importante que no se desconfíe de él: puede cambiar de actividad, profesión, empleo, lo mismo da el tipo de formación inicialmente referida, pues lo importante es lo que se llama “aprendizaje permanente”. Aquí, naturalmente, los conceptos clave son los de adaptación al sistema y el

de competencia (o, dicho de otro modo, la competitividad). Pero esto mismo produce en nuestras sociedades un enorme cansancio, una fatiga incesante (Bolletta, 2016, p. 39),

Así, las políticas, principios y sistemas normativos existen en función de adaptarse al sistema y generar un sentido de competencia, competitividad que aleja la concepción de aprendizaje de su verdadera esencia creativa y la restringe a una dimensión de aprender para conseguir empleo. En otras palabras, el aprendizaje va más allá de aprender para tener una profesión. Hace parte del proceso sí. Pero también comprende la necesidad de vincularse al mundo. Es decir, a sus misterios. Es la búsqueda incesante de crear nuevas visiones.

Por otra parte, el ejercicio lector implica de entrada dialogar con otro. El otro que escribe erige su texto como espacio de comunicación y al mismo tiempo se expone a la mirada del lector que interpreta sus palabras. Así, la lectura es un acto de tolerancia y respeto por la opinión ajena a través de la conciliación. Donde lector y autor se entienden con argumentos. Entonces, el proceso de enseñar y aprender está marcado por la interacción con otro(s). Y es en este punto, donde el aprendizaje toma su forma de aprendizaje permanente. Pues, según Bárcena (2012):

“Es aquí donde reside lo mejor de la reflexión y de la labor pedagógica en relación con la lectura: no en dar a leer para cambiar al otro, sino en ofrecer una lectura que represente una cierta alteridad, como una oportunidad para seguir pensando y pensar de otra manera” (Bárcena, 2012, p. 137.)

CONCLUSIONES

El aprendizaje presenta en el ámbito educativo actual una serie de retos que están enmarcados en un contexto de virtualidad y deshumanización entendida como ausencia de contacto con otro(s). Incluso la relación con los textos ha cambiado, pues no se siente el papel y el avance de las páginas con el tacto, sino que se avanza con el *mouse*. Y esto supone que el enseñar y el aprender toman caminos desconocidos. Pero ello no debe implicar que el estudiante pierda la empatía por el diálogo real con el mundo. Sino al contrario. Debe suponer una motivación por descubrir y trascender fronteras del conocimiento para construir saberes novedosos que emerjan de la creación expresiva del pensamiento.

De este modo, el aprendizaje activo motivado por el Maestro hace que los estudiantes creen, construyan y apropien el mundo a sus realidades subjetivas en diálogo con otros y con las disciplinas. Esto con el fin de sentir el mundo y comprender sus facetas culturales, sociales e históricas. Así, el Maestro tiene un compromiso dentro de su quehacer formativo. Es incorporar los contenidos a su pensamiento de tal modo que en el momento de enseñarlos pueda relacionarlos efectivamente con la realidad cercana para propiciar en los estudiantes motivación por aprender y genere aprendizajes significativos y útiles. Los cuales, solo pueden surgir de un conocimiento profundo y detallado de lo que se enseña.

En consecuencia, el conocimiento no es una presencia descontextualizada y ajena a la realidad del mundo. Incluso se podría afirmar que es producto de la interacción de esa realidad con el sujeto que la interpreta. Por tal razón, quien enseña tiene el compromiso de traer dicho conocimiento al presente, sin que ello implique desestimar su valor adquirido en el pasado. Esto, con el objetivo de inscribir dicho conocimiento en un horizonte de utilidad que el estudiante puede identificar para incorporar en su cotidianidad. También, es necesario aclarar que hacer accesible el conocimiento al estudiante no implica convertirlo en un conocimiento tan básico que no represente ninguna complejidad o rigor científico, argumentativo y fundamentado en su desarrollo.

Por otra parte, los estudiantes devienen dialogantes y no solo receptores del conocimiento. Es decir, que las estrategias didácticas deberían estar enfocadas a desarrollar dicha capacidad de hablar con el otro. Desde argumentos y estructuras creadoras. Para ello, podrían ser útiles las TICs, puesto que presentan la oportunidad de generar redes comunicativas, donde lo social emerge sobre una dimensión virtual posibilitadora de nuevas concepciones del mundo. Las distancias se acortan, las lenguas son traducidas automáticamente, y la presencialidad ya no es necesaria para recorrer sitios inhóspitos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bárcena, F y Mèlich, J-C. (2000) *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Ediciones Paidós Ibérica.

Bárcena, F. (2012). *El aprendiz eterno: filosofía, educación y el arte de vivir*. Miño y Dávila.

Bárcena, F. (2014). ¿Una puerta cerrada? Sobre la educación y la corrupción pedagógica de la juventud. *Revista Brasileira de Educaçao*, 19(57), 441-460.

Bárcena, F. (2020). El profesor en el estudio. *Márgenes*. 1(2), 193-199.

Bolletta, V. (2016). Entrevista a Fernando Bárcena por Viviana Bolletta. Del tiempo, la educación y el aprendizaje (On the possibilities in education). *Pilquen*, 13(1), 37-50.

Freire, P. (1981). La importancia del acto de leer. *Congreso brasileño de lectura*. Campinas Sao Paulo.

Rivera, M., Hernández, J., Salinas, C., y Solís, A. (2017, julio). Elementos y recursos de un ambiente de aprendizaje. Ponencia presentada en el 6° *Congreso Iberoamericano de Calidad Educativa*, Barcelona, España.

Vega, M., Vidal, D., y García, M. (2013). Avances acerca de los efectos del aprendizaje cooperativo sobre el logro académico y las habilidades sociales en relación con el estilo cognitivo. *Revista Colombiana de Educación*. 64, 155-174.

Zapata, P. (2010). Estilos cognitivos, de aprendizaje y de enseñanza: unas relaciones controvertidas. *Revista Actualidades Pedagógicas*. 55, 45-58.